

## **RUBÉN DARÍO, EL POETA ADUANERO**

Oscar Ramos Valverde

Qué hermoso y bello fue descubrir que Rubén Darío, el “Príncipe de las letras castellanas y Padre de la Modernidad Poética”, también fue en su juventud un aduanero en la Aduana chilena. Lo anterior lo confirman dos encantadoras y significativas placas colocadas en la Aduana de Valparaíso, una del año 1968, labrada en fino mármol, donada por el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile y dice: *“Rubén Darío 1867-1916 renovador de la poesía hispanoamericana y cantor de la Glorias Navales de Chile. Desembarcó en esta bahía el 24 de junio de 1886. Aquí siendo empleado de la Aduana, publicó la primera edición de su libro “AZUL” 1888.”* La otra trabajada en fino cobre e incrustada también en fina madera, con la siguiente leyenda: *“La Aduana de Valparaíso rinde homenaje al insigne poeta nicaragüense Rubén Darío, funcionario de esta Aduana en 1887”- Septiembre 2005”*.

El 24 de junio de 1886 llega al puerto de Valparaíso, donde convivió con su pueblo por espacio de casi tres años, en marzo de 1887 Rubén Darío fue nombrado Inspector de Carga en el Muelle Fiscal de Valparaíso, que era una de las Secciones de la Aduana. El muelle como se dijo dependía de la Alcaldía de la Aduana de Valparaíso, esa función le dio una gran experiencia no solo sobre los temas aduaneros, sino que le sirvió para escribir su cuento “El Fardo”, así como el “Canto Épico a las Glorias de Chile”, maravilloso poema que narra el “Combate de Iquique, y “las Rosas Andinas: rimas y contra rimas”. Siendo funcionario de la Aduana de Valparaíso, publica en el año 1888 su obra monumental “Azul”, que con ella se comienza una nueva época de la literatura hispana, por esa razón es considerado el “Príncipe de las letras castellanas y Padre de la Modernidad Poética”

Es necesario y oportuno recordar dos citas de Rubén Darío: 1° carta que le dirigiera al entonces señor Presidente de Chile, don José Manuel Balmaceda: “Quedaré comprometido a seguir produciendo mis pobres frutos; procurando, con mi poca fuerza, servir a Chile, mi segunda patria” y 2° de sus memorias: “Nunca podré olvidar que allí pasé algunas de mis más dulces horas de mi vida, y también de las arduas, pues en Chile aprendí a macizar mi carácter y a vivir mi inteligencia”

Que orgullos nos debemos sentir los verdaderos aduaneros, al saber que el insigne Poeta Rubén Darío fue un aduanero y con orgullo y respeto solicito que todos los Profesionales Agentes de Aduana de nuestra América brindemos, recordando parte de uno de sus más bellos poemas:

**CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA**  
**A José Enrique Rodó**

Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,  
lleno de rosas y de cisnes vagos;  
el dueño de las tórtolas, el dueño  
de góndolas y lirás en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo  
y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
y una sed de ilusiones infinitas.

Yo supe de dolor desde mi infancia,  
mi juventud... ¿fue juventud la mía?  
Sus rosas aún me dejan la fragancia...  
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fué porque Dios es bueno.

En mi jardín se vió una estatua bella;  
se juzgó de mármol y era carne viva;  
un alma joven habitaba en ella,  
sentimental, sensible, sensitiva.

Este admirable y elocuente canto de “Vida y Esperanza”, debe servirnos de inspiración para seguir nuestra inquebrantable lucha en defensa de nuestra Profesión, gracias Rubén Darío, el Poeta Aduanero.

